



"De la serie pasajeros", de Gertjan Bartelsman. Tercer premio; había otros fotógrafos mucho mejores.



Clemencia Echeverri, entre la abstracción y el figurativismo, como un pretexto estrictamente pictórico.

Por Elkin Alberto Mesa

En conjunto, el X Salón de Arte Joven es uno de los más profesionales de cuantos se han realizado. Al menos en esta convocatoria se ha roto con el carácter meramente artesanal del objeto de arte, con los surrealismos mal digeridos y con la academia disfrazada de modernismo.

Los artistas participantes han demostrado tener plena conciencia y compromiso con los medios con que trabajan y la manera de dirigirlos a un público, aceptando inclusive la mecánica de este tipo de eventos con carácter competitivo. Por otra parte, la casi inexistencia del arte conceptual —en el Salón— así como de la mínima participación en escultura y grabado, muestra la pintura de caballete como la alternativa que responde a exigencias internas y externas, de toda naturaleza, impuestas al transcurrir artístico. Hay un regreso total a la pintura, en una actitud de repliegue, de puritanismo conceptual. Pareciera que en un país donde la carestía de los medios de subsistencia es la constante, el formato de la pintura tradicional se adaptara a todos los presupuestos.

Esta consideración relativa de manera alguna es una limitación, a medio siglo del movimiento europeo 'Dada' a tres décadas de la truculencia y libertad de manipulación de medios por parte del arte d



Jaime Gómez, un paisaje al óleo, tradicional. Sólo su formato horizontal es innovador.



Manuel Estrada, quien expuso, como David Manzur el pasado mes: ambos decorativos.



Jaime Calle con sus pegados, recibió mención: es una obra más consistente.



El X Salón de Arte joven se copó todo el mes. Este, el primer premio de Gabriel Jaime Sencial pierde su valor original.



Sencial, el día de la

# El mes en el arte

ideas. Esto no obsta, contradictoriamente, para que en el concierto disonante de la pintura presentada se destacaran los paisajes de Mariela Restrepo por sus cualidades técnicas y mesurada solución del tema y los acrílicos de Clemencia Echeverri con su expresionismo, entre figurativo y abstracto, antinomia que le sirve de pretexto estrictamente pictórico, para recrear un mundo que recuerda las formas y la poética de Carlos Granda.

Con excepción pues, de las menciones a Beatriz Jaramillo quien presentó indiscriminadamente Cine Super 8, dibujos y cartones, utilizando todos los medios disponibles para comunicar nociones y percepciones de color a partir de las fachadas; y la concedida a Santiago Rebolledo quien participó con cartulinas negras atiborradas de inscripciones y mensajes a manera de collage en una absoluta economía de medios, el resto aparecía mimético. Cerrado en la esclavitud de la técnica.

Fue notorio en el caso de la pintura poder detectar, especialmente a nivel regional, la influencia demasiado obvia de Botero y de algunos pintores del grupo de Medellín, influencia que como una nueva academia, coloca al artista en referencia con los postulados desueltos de la pintura norteamericana de los años 60'. Esto fue especialmente notorio en el grupo de los jóvenes y entre ellos

Juan Cristóbal Aguilar con vinilos y Roberto García Posada con acrílicos.

Enfrentados a problemáticas distintas y con trabajos basados en fuentes diferentes, pudieron verse los vinilos de José Victor Echeverría, paisajes de barriadas, y el óleo y el carboncillo de Miguel Angel Reyes, caleño, quien con una personalísima neofiguración eleva temas desusados a una conspicua categoría estética.

## LOS SALVABLES

El público entre el mutismo y la desorientación, recibió con escepticismo la ingenuidad de Hernando del Villar y de Héctor Fabio Oviedo, con esculturas cilíndricas, quienes pretenden seguir convenciendo con sus fórmulas de hace diez ó más años, sin evolucionar y aparentemente quemando etapas.

Tal es el caso de estos artistas y la situación neutralizante que se ejerce en el campo del dibujo, en cuya realización Latinoamérica es notable. De esto es dicente las muestras individuales de David Manzur y Manuel Estrada, completamente decorativos, y con atenuantes, por tratarse de búsquedas con menos precedentes, la individual de dibujos de Gustavo Jaramillo, la de acuarelas de Luis Alfonso Ramírez, la de ensamblajes de Julián Posada y en el Salón, Aidé Peláez, Leonel Estrada y Jesús Gámez, artistas que muestran sen-

sibles altibajos en el desarrollo de su trabajo.

La participación en dibujo fue tan precaria como en escultura y cerámica, técnica esta última, en que la única participante Anita Rivas, presentaba piezas fechadas hace cuatro ó más años. Ante esta situación general sobresalían los dibujos de Victoria Paz, las acuarelas de Luis Fernando Peláez y los dibujos de Orlando Morales.

Dentro de otros procesos y en contraposición al anquilosamiento que muestra la actividad plástica, es preciso destacar junto con las dos menciones anotadas, el divertido rompecabezas de madera de Elsa Zambrano, las estampas y las cajas con borradores tricolores de Carlos Echeverri, los Bolívars a retazos; en las muestras individuales las cajas de Carlos Duque y en el dibujo y grabado las de Enrique Sánchez y María Victoria Ortiz, como únicas propuestas meticulosas y dinámicas que muestran la investigación en arte como derrotero.

## JURADO EQUIVOCADO

Independiente ó no de los criterios que tuvo el jurado para la selección, premiación y menciones, lo primero que sorprende son éstas; porque inevitablemente actúan como señaladoras, en un medio artístico donde la mediocridad, la falta de originalidad y de imaginación es lo común.

La obra de Diego Mazuera, es torpemente concebida. El

hecho de que los pedazos de lienzo se superpongan, no constituye ninguna novedad desde el punto de vista formal. El color es sucio, la figuración inconsistente así como el dibujo, y lo que es peor, el deje proselista y panfletario que subyace al tema. Incluso cualquier contenido ó actitud significativo se diluye en el juego planteado por la obra.

El premio a los ensamblajes de Gabriel Sencial (ó simulacros de buses de escalera) es típico de las actitudes adoptadas por los jurados foráneos cuando se trata de evaluar el arte producido en esta región. El bus de escalera, estratificado como se presenta, sometido a un procedimiento, además de carecer de la espontaneidad de los originales, pierde toda su capacidad de significar y como testimonio, todo valor cultural inicial.

El segundo premio concedido a un collage de Jaime Calle, resulta más consecuente con la intención del Salón. Se trata de un mejor dominio de los medios, lápiz, papel, tela y de una figuración más agresiva y comunicante, aún en su dependencia en el dibujo de Leonel Góngora.

El tercer premio a las fotografías de Gertjan Bartelsman, parecía destinado a no dejar más desierto el panorama de la fotografía participante, que sigue anclada en las sujeciones a la técnica, a la seriedad de la imagen debatiéndose entre el truíto óptico y la literalidad,

así como del paisaje simplista ó la fragmentación de este, tal es el caso de los únicos y buenos fotógrafos seleccionados: Luis Fernando Valencia, Francisco Vargas, Ramiro Posada y Juan Camilo Moreno. Las fotos de Bartelsman tienen una calidad técnica aceptable, pero sus temas son irrelevantes y desdichados de el nivel investigativo de su trabajo participante en el II Salón de Artistas Jóvenes de La Tertulia en 1977.

El cuarto premio a Jaime Gómez, con un paisaje de título "Realidad de Montana", presenta un tratamiento convencional del óleo. Tiene sin embargo un atributo adjetivo: el formato horizontal a partir de la unión en triptico de tres bastidores. Si aceptamos el concepto del jurado de que en el X Salón se aprecia "una vuelta a las técnicas tradicionales" y que el arte nacional quedó "representado" en las diferentes tendencias, tenemos una convocatoria que demostró —por fuera del círculo de las galerías— el conservadurismo y la regresión de nuestras artes plásticas. La falta de planteamientos y de soluciones para penetrar en una realidad social.

Culpa de esto la tienen la insensibilidad social del artista, reflejada sólo en un retorno al "realismo" y la torturante acción de las academias decimonónicas, de la enseñanza del arte, con sus cánones ochocentistas. La investigación, la suspicacia del artista para controlar medios técni-

cos y comunicar mensajes, estuvo relegada a una minoría aparentemente marginal. Como en las anteriores convocatorias este Salón permite de todas maneras — como lo permitió cuando fueron premiados Félix Angel, Ethel Gilmore, Juan Camilo Uribe, Edgard Alvarez, Héctor Fabio Oviedo, y otros— el avance de un grupo de artistas como Jaime Calle, Beatriz Jaramillo, Orlando Morales, Mariela Restrepo, Victoria Paz, Rodrigo Velásquez, Fernando Peláez, Elsa Zambrano, Miguel Angel Reyes, grupo que sin temeridad se ajusta a la incongruencia de la expresión "Arte Joven" y que resiste las pretensiones del jurado al "escoger una muestra representativa de las diferentes tendencias artísticas en Colombia. Con la suficiente calidad que podría presentarse en un certamen importante en cualquier sitio del país".

El mes en el arte quiere registrar la aparición del Nro. 10 de la revista Arte en Colombia. Durante el mes de noviembre las muestras de acrílicos de Ana Mercedes Hoyos; la muestra individual de trabajos recientes de Fernando de Szyszlo, la colectiva de artistas en la Biblioteca Central de UPB, así como la participación de Alvaro Marin en la reciente Bienal de Sao Paulo y de Adolfo Bernal en el Salón Atenas del MAM, de Bogotá y la presentación en Medellín —casi desapercibida— de la película "Sangre para Drácula" un Film de Andy Warhol.



de la premiación

Mazuera, de Bogotá, segundo puesto.

"Colgado" de Diego Mazuera, segundo puesto. Sucio el color y demagógico en contenido.